

## EL NIÑO POBRE Y SU PRECIOSO LIBRO

El niño estaba al lado de la cama de su mamá y le escuchó decir: -Carlitas, el doctor ha estado aquí y me dijo que pronto voy a morir. No tengo nada que darte, sino esta Biblia. Quiero que me prometas que la leerás cada día y que confiarás con todo tu corazón en el precioso Salvador que murió •en la cruz por nosotros. Te volveré a ver en el cielo cuando él venga para llevar a los suyos al hogar celestial. Después que yo muera, no habrá nadie que te cuide aquí en este lugar. Así, toma tu Biblia contigo y vete a la montaña, donde vive tu tío Guillermo y pídele que te deje vivir con él.

Después de haber enterrado a su mamá, el niño salió en camino hacia la montaña. Hacía mucho calor y se detuvo para descansar. Abrió su Biblia' y la estaba leyendo cuando un hombre, en un automóvil muy elegante, que venía por la pradera, viendo a Carlitas le dijo:

-¿Qué libro estás leyendo?

-La Biblia, señor.

-¿Cuánto quieres por ella?

-No la vendo, señor.

-Te doy cuatrocientos pesos.

-No, señor, no deseo venderla.

-Te doy ochocientos pesos.

Carlitas miró sus pies descalzos y pensó qué bien le vendrían unos zapatitos nuevos, pero contestó:

-No, señor, no quiero venderla.

El rico caballero siguió ofreciéndole más, hasta que llegó a mil pesos. Esto era mucho más dinero del que Carlitos había tenido en su vida. Pero recordó a su madre, y llorando amargamente, dijo:

-¡No le daré esta Biblia ni aunque me dé cien mil pesos!

-Esto tocó el corazón del caballero, y preguntó:

-'Por qué amas tanto esta vieja Biblia? -Entonces Carlitas

le contó toda la historia y, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas, agregó:

-Antes de morir mi madre, el jueves pasado, le prometí que nunca me separaría de esta Biblia; y no lo haré ni por cien mil pesos.

-¿Hada dónde vas, querido niño?

-A la casa de mi tío Guillermo, -contestó Carlitas.

-Vaya pasar por su casa, sube y te llevaré.

Así lo hizo. Encontraron que el tío Guillerro tenía media docena de hijos y que no tenía mucho interés en uno más.

Así que el rico caballero se llevó a Carlitas a su casa, y le dio una buena educación. Creció y fue un buen cristiano.

Carlitas recordó a su madre y las enseñanzas de Dios que ella le dio. Apreció el Libro de Dios, que en verdad era el tesoro más grande que su madre le pudo ofrecer. Carlitas honró a Dios, y Dios honró al niño y le dio un buen amigo, como ustedes vieron, cuando más lo necesitaba. Recuerden, mis queridos niños, que la Biblia contiene bendiciones tanto para ustedes como niños, como para las personas mayores.